

«La Pastorcita»

P. Luis Timossi, sdb
CSFPA
ltimossi@gmail.com

En esta sección del Boletín intentaremos seguir las huellas de nuestro Padre, en la formación de su corazón de pastor, meditando sus sueños misioneros.

• Un sueño en episodios...

Era el segundo domingo de octubre de 1844.

En aquella noche tuve un nuevo sueño, que parece un apéndice del que tuve en l'Becchi cuando tenía nueve años.

Durante el año pasado acompañamos a Don Bosco, celebrando los 200 años de su «sueño insignia»: el de los 9 años. Este 2025 está signado por otra celebración relevante: los 150 años del envío de la primera expedición misionera.

Así inicia esta nueva experiencia onírica a la que, oh, sorpresa, él mismo le atribuye el sentido de continuidad con el sueño de su infancia... Esta conexión, no podemos dejarla pasar a la ligera. **El sueño de los 9 años, continúa...** llega a otra etapa. Avanza y se modifica con su edad... Es un «sueño en episodios»... Lo que revela la enorme significatividad que contiene para comprender la vida de Don Bosco y su misión. El sueño es más que «un sueño», es un «hilo conductor», es un «tema eje» que conecta toda su vida. Es «su proyecto de vida».



• «La Pastorcita», dueña del rebaño

Don Bosco continúa: Soñé que me encontraba en medio de una multitud de lobos, de cabras, y cabritos, de corderos, ovejas, carneros, perros y pájaros. (...) Yo quería escapar, cuando una Señora, muy bien vestida con aspecto de pastorcita, me hizo señas para que acompañara y siguiera a aquel extraño rebaño, mientras Ella iba adelante. Anduvimos vagando por varios sitios; hicimos tres estaciones o paradas. En cada parada muchos de aquellos animales se transformaban en corderos, cuyo número iba creciendo cada vez más.

«La Señora» en el primer sueño estaba revestida de un manto tachonado de estrellas brillantísimas; ahora es una humilde «pastorcita» que lo invita a cuidar, con ella, ese rebaño, del cual parece ser «la dueña»: porque **Ella iba adelante...** Este cambio sobre María, se ve reforzado por una notable ausencia en este sueño: **Jesús**, que a los 9 años le había dado la misión y entregado a su madre como «maestra», **ya no se hace presente...** Formidable coherencia la suya: una vez que le encargó a María de guiar a Juan Bosco en su misión, Él se queda en las sombras...

Los «**varios sitios, las paradas**»: aluden a lo que en la tradición salesiana llamamos el tiempo de los «Oratorios ambulantes».

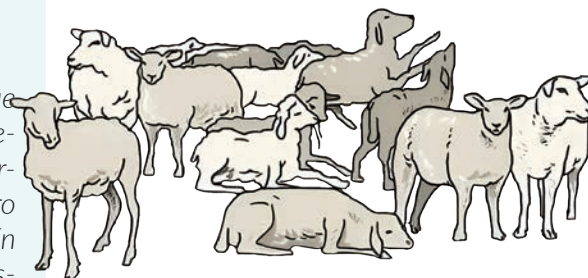
• Surgen «los pastorcitos»

Entonces me di cuenta de que cuatro quintas partes de aquellos animales se habían transformado en corderos. Su número luego llegó a ser grandísimo. En ese momento llegaron varios pastorcitos para custodiarlos. Pero ellos permanecían poco tiempo y enseguida se marchaban. Entonces sucedió algo maravilloso: muchos corderos se transformaban en pastorcitos, que creciendo se hacían cargo de los otros.



Aquí nos presenta otra formidable novedad. La Virgen le hace ver algo que lo deja estupefacto: **muchos corderos se transforman en pastorcitos...** El proceso de «transformación vocacional», iniciado en el primer sueño, también continúa: de los animales salvajes surgieron corderos, pero, ahora, de los corderos surgen pastores...

El sueño concientiza a Don Bosco. Los pastores, para atender a los jóvenes pobres y abandonados, no los tiene que buscar «afuera», sino que deberán nacer de sus mismos «hijos». **¡El Oratorio se hace cantera de vocaciones!**



• Y... como si fuera poco, aparecen «nuevos apriscos»...

Creciendo los pastorcitos en gran número, se dividieron y se marcharon a otros lugares para recoger a otros extraños animales y guiarlos a otros apriscos.

¿Quién no ve en este relato la alusión directa a **la dimensión misionera?** Las imágenes son sugestivas... No solo se multiplican los corderos, sino también los pastores «nacidos de esa misma matriz» que es el Oratorio. Y florece la expansión... hay que **marchar a otros lugares**. Se explicita el movimiento de «salida» de ir a la «diáspora», *para recoger a otros extraños animales*. El «**extraños**» quizá haga referencia a los pueblos no conocidos, a los indígenas, a gente de tierras y costumbres extrañas...

Para guiarlos a **otros apriscos**: también se multiplican las «nuevas comunidades eclesiales», que viven cuidadas por sus jóvenes pastores... ¡El sueño de los 9 años, se hace ahora, en verdad, **«sueño misionero»!** **ES**